

**REDES DE APOYO PARA  
ADULTOS MAYORES**

Lic. T.S. Claudia Sirlin

---



## **REDES DE APOYO PARA ADULTOS MAYORES**

### **I. Introducción**

En el presente trabajo analizaremos el tema de las Redes de Apoyo para Adultos Mayores en el marco de la realidad demográfica de nuestro país, teniendo en cuenta el marco normativo en sus niveles mundial, regional y nacional, su importancia estratégica como sistema de protección al adulto mayor así como su marco teórico conceptual y las acciones que el Banco de Previsión Social viene desarrollando en relación al tema. A partir de las acciones en ejecución se efectúan recomendaciones de políticas que contribuirían a su fortalecimiento redundando en una mejora de la calidad de vida de los adultos mayores.

Para el análisis se cuenta con información estadística de los diferentes registros del Banco de Previsión Social.

Constituye un hecho reconocido la tendencia hacia un rápido envejecimiento de la población. No solo aumentará el número de adultos mayores sino que también se incrementará su peso en la población total. Estas tendencias se ven afectadas por la carencia de instituciones preparadas para cubrir las necesidades de la creciente demanda.

Las prestaciones económicas provenientes del sistema de apoyo formal (Seguridad Social) en muchos casos son insuficientes para mantener una calidad de vida acorde con las exigencias de recursos requeridos en edades avanzadas. En muchos casos se hace necesario continuar trabajando u obtener recursos de redes familiares y otras redes personales o comunitarias que se transforman en la estructura de apoyo informal principal de las personas mayores (Guzmán, 2002).

Las redes son importantes en todas las etapas de la vida, son diferentes para hombres y mujeres e incluyen dimensiones que trascienden la unidad doméstica y refieren no solo a aquellos creados por o para los individuos sino aquellos generados de manera grupal o colectiva (redes comunitarias). Se accede a las redes comunitarias a través de los grupos organizados de adultos mayores sobre lo cual existen escasas investigaciones (Arias, 2002).

Existe una imagen del adulto mayor que atribuye pasividad en la recepción de ayuda e indirectamente se le considera incapaz de buscar recursos propios o salir del ámbito familiar para gestionar la satisfacción de sus necesidades minimizándose su papel en la comunidad. Esto se ve reforzado con el individualismo que caracteriza a la sociedad contemporánea, el aislamiento y la falta de sentimiento de pertenencia en las grandes ciudades.

Cobra relevancia el estudio de los apoyos sociales, dada las dificultades para el financiamiento de políticas y programas destinados al mantenimiento físico y material de la población de adultos mayores. Por ese motivo, la familia y las redes sociales provistas en el marco de la comunidad se constituyen en áreas estratégicamente relevantes vinculadas al bienestar del adulto mayor.

Las redes de apoyo constituyen la base sobre la que se dan las ayudas que las personas requieren; se estructuran y toman sentido los roles sociales; contribuyen al sentimiento de pertenencia y generan la integración social. En edades avanzadas evita el aislamiento (Pillemer et al, 2000) e inciden y cobran importancia en la calidad de vida de las personas mayores.

## II. Aspectos demográficos y socio - económicos

**Tabla 1.**

Indicadores demográficos		
Censo 2004		Proyecciones 2025
Población total	3.241.003	3.519.821
Población total femenina	1.675.470	1.810.882
Población total masculina	1.565.533	1.708.939
Esperanza de vida	Hombres	75.39
	Mujeres	82.01
Esperanza de vida a los 60 años	15.6	
Tasa bruta de natalidad	15.5/1000	13.03
Tasa global de fecundidad	2.01	1.88
Tasa bruta de mortalidad	9.76/1000	9.26
Tasa de mortalidad infantil	13.88	8.62
Edad mediana de la población	32.40	36.50
Tasa de crecimiento natural	5.40	0.247

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística. Proyecciones de Población, revisión 2005. / Instituto Nacional de Estadística – Ministerio de Salud Pública y Proyecciones de Población, revisión 2005. / INE – Instituto Nacional de Estadística – Censo Fase I – 2004

El 17.7% de la población uruguaya alcanza y sobrepasa los 60 años de edad. La población uruguaya exhibe al presente una estructura por edades que la caracterizan como demográficamente envejecida. En estado de envejecimiento avanzado.

Presenta un alto índice de urbanización, mayor al 90%, comportamiento que se debe en su mayor parte a corrientes migratorias rurales – urbanas.

Un signo más del envejecimiento progresivo es dado por la evolución de la relación entre la población joven –menores de 15 años- y la adulta mayor, denominado Índice de Renovación de la estructura por Edades. (Chesnais, 1990). A comienzos del Siglo XX había 14 jóvenes por cada adulto mayor; a fines del Siglo XX la relación fue de 2 a 1 y hacia el 2050 la relación será de 0.9 a 1, con lo cual los adultos mayores superarán numéricamente a los jóvenes.

Otras dos características que emergen dentro del proceso de envejecimiento son: el envejecimiento de los adultos mayores, o sea, aquellos adultos mayores de 80 y más crecen a una tasa más alta que la del resto de los adultos mayores. Este proceso se denomina “envejecimiento de los adultos mayores”, y la segunda característica es la predominancia de la población femenina de 65 y más lo que da lugar a la designación de feminización del

envejecimiento. Esto se agudiza al avanzar la edad. Esta tendencia se acentúa si consideramos la participación social de las personas mayores.

También se destaca en las mujeres la mayor prevalencia de enfermedades crónicas. Las diferencias de género colocan a las mujeres en una situación de notoria desventaja al considerar condiciones socio – económicas y condiciones de vida. Existe mayor predisposición a la soltería y a la viudez en razón de su mayor sobrevivencia. Asimismo, en la población de 60 y más el 20% reside en hogares unipersonales (24% mujeres y 13% hombres). El 30% vive en hogares sólo con su pareja (23% mujeres y 39% hombres).<sup>1</sup>

La situación de vivir solos se transforma en riesgo que afecta a la familia y a la comunidad y comienzan a experimentar situaciones de abandono en cuanto a aseo personal y de la vivienda, así como dejar de alimentarse adecuadamente. Existe el riesgo de no recibir asistencia inmediata ante situaciones de crisis. Los bajos recursos económicos agravan la situación. Más del 70% de la población adulta mayor es jubilada (57%) o pensionista (15%). Esto último alcanza mayoritariamente a las mujeres mayores (Montevideo 20% e Interior 25%). En la población jubilada los varones representan el 68% y solo la mitad de las mujeres mayores tienen esta condición. Cerca del 13% de las mujeres mayores figuran como inactivas.<sup>2</sup>

En la situación de la mujer incide las formas y estilos de vida de las generaciones más viejas, en las que la inserción de la mujer al mercado de trabajo era muy reducida y con salarios inferiores a los varones. Sus ingresos actuales provienen de pensiones, jubilaciones y ayudas familiares. La mayoría de las mujeres adultas mayores de hoy no tuvieron la oportunidad de insertarse en actividades fuera del hogar habiendo estado la mayor parte de su vida dedicadas a la crianza de sus hijos y cuidado de los padres.

El nivel de instrucción de los adultos mayores es un factor que condiciona en gran parte su estilo de vida. Tienen relativamente baja escolaridad; El 65% de los adultos mayores tiene entre 0 y 6 años de estudio; el 23% entre 7 y 12 años; el 12% restante puede asimilarse a un nivel terciario. Los años de estudio son mayores en Montevideo que en el Interior y disminuyen a medida que avanzan las edades.<sup>3</sup>

En Montevideo, la capital del país, se concentra la mitad de la población uruguaya y presenta un envejecimiento más acentuado con relación al total del país. El porcentaje de población mayor de 60 años alcanza al 20% de la población montevideana, y se enfatiza aún más la diferenciación por sexo ya que las mujeres mayores representan el 23% de la población femenina, mientras que los hombres mayores solo representan el 16%.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Datos de ECH-2004 en Escenarios futuros en políticas de vejez: oportunidades y rupturas. S. Huenchuan; M. Paredes. Pag. 13.

<sup>2</sup> Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. S. Huenchuan; M. Paredes. Pag. 11 y 12.

<sup>3</sup> Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. S. Huenchuan; M. Paredes. Pag.12

<sup>4</sup> Escenarios futuros en políticas de vejez: continuidades y rupturas. S. Huenchuan; M. Paredes. Pag. 11.

El 29.8% de la población del país se encuentra bajo la línea de pobreza, de los cuales el 9.4% son adultos mayores de 65 años.<sup>5</sup> El 10.6% de adultos mayores del Departamento de Montevideo y el 8.0% de adultos mayores del interior se encuentran en esa situación, constituyendo el grupo etario con mas bajo porcentaje de pobreza (Tabla 2 y 3).

**Tabla 2.**

<b>Población bajo la línea de pobreza</b>			
	<b>Total</b>	<b>Montevideo</b>	<b>Interior</b>
Total	856.800	415.600	441.200
%	29.8	30.2	29.5
Total AM 65 años y más	34.900	21.300	13.600
%	9.4	10.6	8.0

Fuente: INE - Instituto Nacional de Estadística. Comunicado de Prensa Abril 2006 "Encuesta Continua de Hogares. Incidencia de la pobreza en 2005".

**Tabla 3.**

<b>Proporciones de personas pobres por grupos de edades</b>	
<b>Grupos de edades</b>	<b>Porcentaje de personas pobres</b>
Total	29.8
Menos de 6 años	54.5
De 6 a 12 años	51.7
De 13 a 17 años	43.1
De 18 a 64 años	26.2
De 65 años y más	9.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Última información disponible año 2005.

Dentro de la población adulta mayor también existen diferencias según grandes grupos de edad (60 – 74 años y 80 años y más). En el último Censo Fase I – 2004 la mayor proporción de personas mayores (67%) tiene entre 60 y 74 años y el 18% es mayor de 80 años. Estas cifras han ido en aumento ya que en el censo de 1996, las personas mayores de 80 años representaban el 16% de la población de 60 y más. Cabe destacar el crecimiento porcentual de las mujeres en este grupo etario (80 años y más) puesto que en la actualidad representan el 21% de las mujeres mayores (Tabla 4).<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Método de la línea de pobreza: La línea de pobreza identifica a los pobres en función de la adecuación de su capacidad de consumo, o poder adquisitivo, medido a través de sus ingresos. La estimación de la línea de pobreza parte de la canasta básica alimentaria, que se realiza sobre la base de la encuesta de gastos e ingresos de los hogares. Está situada para mayo de 2006 en los siguientes valores: para Montevideo \$1.194 y para el resto del país \$907. Estos valores son per capita y mensuales. Si los ingresos de un hogar no alcanzan estos valores por cada uno de sus miembros, éstos se encuentran en situación de indigencia o pobreza extrema. La línea de pobreza se encuentra a valores de mayo de 2006 en \$4.096 para Montevideo y \$2.564 para el resto del país. Estos son valores promediales tomados de los coeficientes que se aplican a la Canasta Básica Alimentaria. Si los ingresos de un hogar no alcanzan estos valores por cada uno de sus miembros, éstos se encuentran en situación de pobreza.

<sup>6</sup> Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. S. Huenchuan; M. Paredes. Pag. 11.

Tabla 4.

Adultos mayores por grupo de edad *									
	Censo 1996			Censo 2004			Proyección 2025		
	Masc.	Fem.	Total	Masc.	Fem.	Total	Masc.	Fem.	Total
60 y más	237.847	322.281	560.128	239.174	335.264	574.438	309.153	428.602	737.755
60-74	176.998	216.274	393.272	169.738	212.723	382.461	220.744	266.278	487.022
75-79	30.607	46.281	76.888	34.928	52.920	87.848	40.456	60.996	101.452
80 y más	30.242	59.726	89.968	34.508	69.621	104.129	47.953	101.328	149.281
Total	1.569.584	1.665.965	3.235.549	1.565.533	1.675.470	3.241.003	1.708.939	1.810.882	3.519.821
60 y más / población total	15,2%	19,3%	17,3%	15,3%	20,0%	17,7%	18,1%	23,7%	21,0%
60 - 74	74,4%	67,1%	70,2%	71,0%	63,4%	66,6%	71,4%	62,1%	66,0%
75 - 79	12,9%	14,4%	13,7%	14,6%	15,8%	15,3%	13,1%	14,2%	13,8%
80 y más	12,7%	18,5%	16,1%	14,4%	20,8%	18,1%	15,5%	23,6%	20,2%

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística. Proyecciones de Población, revisión 2005. / Instituto Nacional de Estadística – Ministerio de Salud Pública y Proyecciones de Población, revisión 2005. / INE – Instituto Nacional de Estadística. Censo Fase I – 2004.

El perfil poblacional del Uruguay es similar al de los países desarrollados, sostenido sobre una estructura socio – económica de país subdesarrollado.

Un nuevo sector que ha surgido, con características propias, denominado “jóvenes – viejos – jóvenes”, ampliando la clasificación existente que divide a los adultos mayores en “viejos – viejos” y “viejos – jóvenes”. Este sector se conformaría por aquellos que poseen entre 50 y 60 años, que se encuentran en una doble disyuntiva, de que a pesar de ser jóvenes psíquica, física y con posibilidades de ser económicamente productivos, el mercado los ha expulsado caracterizándolos como viejos improductivos. Son cronológicamente jóvenes, pero el sistema de protección social no está preparado para absorber la demanda de esta franja de la población, sumiéndolos en una situación de marginación y de exclusión y engrosando la franja denominada “nuevos pobres” (Minujin – Kesler, 1980-90).

Como consecuencia, en el futuro, será cada vez menor la franja de adultos mayores que posea un ingreso y una cobertura social que les permita un nivel digno de vida.

### III. Importancia estratégica<sup>7</sup>

El término *Red* alude a un tejido cuya utilidad principal es la de apresar y contener. Actualmente se utiliza el concepto para describir la realidad en su conjunto donde existe interdependencia de cada uno de los elementos que la componen. Tiene atributos de “contención”, “sostén”, “estructura”. Permite

<sup>7</sup> Extraído del Documento presentado en el Seminario “Tercer Sector: una cuestión de debate”. Publicado en Revista de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina. Febrero, 1999.

avanzar en la reconstrucción del tejido social sobre la base de vínculos interpersonales sustentado en los valores de igualdad, libertad y solidaridad.

El trabajo en red como práctica social es de carácter estratégico dado que posibilita la generación de un modelo cultural alternativo que facilita la integración del individuo en el sistema social de pertenencia. Asimismo, posibilita la generación de espacios de igualdad en contextos donde convergen intereses diversos. La intervención en red constituye un auténtico aporte a la participación social.

Cambios sucedidos a partir de la segunda mitad del Siglo XX vinculados a la ciencia y la tecnología; el fenómeno de la globalización y sus consecuencias en la modificación del sistema productivo; la pérdida de valores trasladados al sistema de creencias; procesos de disolución de los vínculos sociales; pérdida de identidades tradicionales, lo familiar parecieron desintegrarse; pérdida de relaciones sociales estables y tradicionales.

Algunos han percibido este período como “final”; otros, como una necesidad de “ponerse en movimiento”. Esto ha dado lugar a la aparición de diferentes movimientos definidos como agentes colectivos que intervienen en el proceso de transformación social y se caracterizan por ser estructuras laxas, descentralizadas y heterárquicas. Permiten ser visualizados como red de redes.

La realidad es una construcción siempre en proceso; se construye en nuestra interacción con los demás. Desde el punto de vista sociológico, es producto de una serie de relaciones, vínculos y mecanismos de acción. La concepción del mundo y de lo social como una red implica el reconocimiento del otro, la aceptación de la diversidad y posibilita la conformación de sujetos sociales que coadyuvan al fortalecimiento de identidades y a la concreción de un conjunto de valores y pautas colectivas.

La consolidación de las redes sociales constituye una forma de recuperar la “contención” y contribuye a una mayor integración social. El trabajo en red alienta el establecimiento de vínculos solidarios, posibilita los acuerdos estratégicos y soluciones de conjunto. Genera un valor agregado diferente a cada una de las partes que lo componen y es lo que conduce a la generación de alternativas y a introducir el cambio.

El funcionamiento en red permite: establecimiento de vínculos personales e institucionales más homogéneos; surgimiento de orientaciones comunes; favorece la colaboración mutua; evita la centralización del poder; aumenta la capacidad de respuesta potenciando el aporte de cada una; permite el surgimiento de complementariedades; contribuye a la movilización permanente de recursos aumentando la capacidad productiva; genera sinergia; colabora en la construcción de identidad; otorga visibilidad y sentido a la acción de conjunto y contribuye –a partir de una gestión participativa- al reconocimiento del conjunto de las organizaciones como un actor social específico.

A través de un proceso de reflexión sobre las historias de cada organización, fortalezas y debilidades, se apuntó a construir vínculos de cooperación e



intercambio entre las organizaciones y entre sus miembros activando redes de solidaridad existentes y apoyando la generación de nuevas. No significa únicamente coordinación de acciones sino que la complementación acarrea potencialidades adquiridas a partir de la movilización y el desarrollo de las capacidades de las partes. Constituye una fuerza nueva, producto del relacionamiento, de trabajar en conjunto, de compartir experiencias, de búsqueda de alternativas comunes y de innovación. Contribuye a generar un nuevo escenario que nivele el desequilibrio de fuerzas y construya consenso.

#### **IV. Marco normativo**

En este apartado se hace referencia al marco normativo que surge de Conferencias internacionales en las que ha participado el Banco de Previsión Social.

##### **1. Nivel Mundial**

La Declaración Política y el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento que surge de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento realizada en Madrid en Abril del 2002, en la que ha participado nuestro país y el Banco de Previsión Social, refieren en sus diferentes artículos y recomendaciones –entre otras temáticas- a la promoción de sistemas de apoyo social a los adultos mayores y al trabajo conjunto con voluntarios, organizaciones de adultos mayores y comunidad en general.

##### **2. Nivel Regional**

La Estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, que surgió de la Conferencia Regional Intergubernamental sobre el Envejecimiento realizada en noviembre del 2003, en la que nuestro país participó, constituyó una instancia de análisis e intercambio sobre la situación de los adultos mayores en la región.

En dicha Estrategia se plantean metas, objetivos y recomendaciones para la acción a favor de los adultos mayores constituyendo un marco de referencia regional que cada país adapta a sus realidades nacionales acorde a las necesidades e intereses de los adultos mayores. Entre sus recomendaciones refiere a la creación de redes de apoyo como mecanismo de protección al adulto mayor, así como el apoyo a las organizaciones de adultos mayores

##### **3. Nivel Nacional**

###### **3.1. Ley No. 17.796 de Promoción Integral de los Adultos Mayores<sup>8</sup>**

Establece que deberá seguirse el modelo de “cuidados progresivos” privilegiando la atención de base comunitaria, generando servicios alternativos así como condiciones para que –cuando fuere posible- la atención se lleve a cabo en el ámbito familiar. Asimismo, estimulando la

---

<sup>8</sup> El Decreto Reglamentario de la Ley No. 17.796 de Promoción Integral de los Adultos Mayores aún no ha sido aprobado.

participación activa del adulto mayor en diversas actividades así como la creación de instituciones que lo agrupen para mantener niveles de integración social y actividad que le permitan gozarla plenamente.

### **3.2. Ley No. 15.800 Inc. 4 numerales 9 a 13**

Refieren a la promoción social e individual de los beneficiarios de la seguridad social así como a la complementación de la protección básica del sistema a través de la transferencia de bienes y servicios a sus afiliados y demás beneficiarios.

### **3.3. Plan Estratégico Banco de Previsión Social 2006 - 2010**

En su Directriz Estratégica No. 4: “Potenciar la relación del BPS con entidades públicas y privadas a nivel nacional e internacional” refiere al incremento de la participación de estas entidades y al fomento de su desarrollo; a la coordinación de acciones; a la mejor utilización de los recursos y al intercambio de información, destacándose dentro de los lineamientos de planificación “Fomentar el diálogo social y el fortalecimiento de las organizaciones sociales”. La promoción de la participación de las organizaciones sociales se encuentra en las bases institucionales del Organismo debiéndose desarrollar acciones tendientes a la formación y fortalecimiento de las mismas. Se destaca, asimismo, la potenciación de los mecanismos de coordinación –entre otras acciones- emprendiendo acciones conjuntas.

## **V. Marco conceptual**

El sistema de apoyo social constituye un conjunto organizado de subsistemas interactuando entre si, donde la persona mayor ocupa el lugar central. Las organizaciones políticas y económicas que determinan los derechos básicos disponibles constituyen el anillo exterior. Ellas adjudican la política pública y social concerniente al adulto mayor. Luego aparecen los organismos gubernamentales y privados que implantan las políticas sociales y ofrecen los servicios establecidos por Ley. Constituyen la parte formal del sistema de apoyo social. Las organizaciones semi formales desempeñan una función de ayuda a través de diferentes servicios. Comprenden las organizaciones religiosas y comunitarias no gubernamentales. Mas cerca de la vida diaria están los familiares, vecinos y amigos que componen el sistema informal de apoyo.

El sistema informal de apoyo se distingue del organizacional por el hecho de que los miembros de la red informal de apoyo son seleccionados por el adulto mayor entre su familia, amigos y vecinos. Los sistemas de apoyo informal son a los que recurren inicialmente cuando necesitan algún tipo de ayuda. El apoyo social comprende unos elementos que protegen a las personas de la vulnerabilidad a desarrollar enfermedades mentales o físicas. Juega un papel muy importante en prevenir la enfermedad y mantener un estado adecuado de salud y de bienestar personal.

En síntesis, las personas que no disfrutaban de una protección social son más vulnerables a los cambios vitales.

Los primeros estudios sobre redes sociales fueron realizados por antropólogos sociales en la década del 50. Elizabeth Bott refiere a que “el entorno social inmediato de una familia urbana está constituido más bien por una red que por un grupo organizado. Una red es una configuración social en la que algunas unidades externas mantienen relaciones entre sí”.

En la década del 70 se realizaron más investigaciones y discusiones sobre el tema.

En relación a la génesis del término *Red Social* se distinguen dos corrientes: la anglosajona y la latinoamericana.

En la tradición anglosajona, Lopata (1975) definía a la red informal como un sistema de apoyo primario integrado al dar y recibir objetos, servicios, apoyo social y emocional considerado por el receptor y proveedor como importantes. Cobb (1976) refería a la red social como la instancia mediadora por la cual se proporcionaba apoyo emocional, informacional y sentimental. Walker y col. (1977) las definieron como “la serie de contactos personales a través de los cuales el individuo mantiene su identidad social y recibe apoyo emocional, ayuda material, servicios e información”. Maguire (1980) se refirió a las redes como “fuerzas preventivas” que asisten a los individuos en casos de estrés, problemas físicos y emocionales. Gottlieb (1983) refiere al beneficio emocional y a los efectos sobre la conducta a partir de dichas interacciones.

No obstante ello, la extensión de los contactos así como su estructura y composición no es garantía de apoyo existiendo situaciones de depresión, maltrato, violencia o negligencia.

Pearlin (1985) refiere a las redes sociales como toda la gente con la cual un individuo debe tener contacto o algún tipo de intercambio.

House y Kahan (1985) refieren distinguen a las redes sociales de los apoyos sociales y de la interacción social. Las redes sociales son estructuras identificables a través de la densidad y homogeneidad lo que representa una forma de relaciones sociales; apoyo social es definido a través del contenido funcional de las relaciones sociales como lo emocional, lo instrumental y la información; interacción social se refiere a la existencia o cantidad de relaciones.

Las redes sociales se basan en principios de reciprocidad diferencial. La idea del intercambio de apoyos es la esencia de la existencia de las redes. Ella permite la continuidad y la permanencia de las relaciones sociales.

Las redes de reciprocidad –en especial en la ancianidad- cumplen funciones de seguridad social y protección, lo que da a los mayores un cierto margen de estabilidad y seguridad, en un momento en que las continuas pérdidas y su propia declinación, hacen que la posible ayuda o el poder recurrir al otro

se constituya en un recurso organizador de la vida y se convierta en si mismo en una “estrategia de supervivencia”. (Oddone, 2001).

En la red ampliada participan además las distintas organizaciones comunitarias e institucionales, como iglesia, centro de salud, organización vecinal, escuela, organizaciones de adultos mayores, centros deportivos, sociales, culturales, etc.

Para Elina Dabas (1993) existen numerosas posibilidades de acción comunitaria y organización de la sociedad civil a partir de las redes. Las redes comunitarias pueden ser estudiadas desde la perspectiva del individuo, la familia o la comunidad. A través de las redes comunitarias puede darse solución a problemas específicos (alimentación, educación, grupos de autoayuda, proyectos productivos, etc.).

Dicha autora (1998) la define como “un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo. Es un sistema abierto, multicéntrico, que a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como la escuela, el hospital, el centro comunitario, entre otros) y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potenciación de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas y la satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos”.

La red social es un sistema abierto que a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales, posibilita la potencialización de los recursos que poseen. Los diversos aprendizajes que una persona realiza se potencian cuando son socialmente compartidos en procura de solucionar su problema común. Cada miembro se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla. (Dabas, 1998).

En la literatura se expresa la diferencia entre red social y red comunitaria; en la primera el individuo es el centro, no la comunidad. Surgen redes comunitarias a partir de grupos que se organizan para alcanzar determinados objetivos comunes. En las redes comunitarias, el actor no es un espectador pasivo. Rompe con el paradigma del relacionamiento social individual apuntando al trabajo en colectivo.

Constituyen una práctica simbólica – cultural<sup>9</sup> que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro que se produce ante dificultades, crisis o conflictos que afectan al sujeto.

Las redes representan en sectores desfavorecidos “un sistema informal de seguridad social para la supervivencia (Lomnitz, 1988) que tiende a satisfacer

---

<sup>9</sup> Significa que las normas de sociabilidad que rigen los intercambios al interior de las redes varían de una cultura a otra.

aquellas necesidades no cubiertas por el sistema formal (Estado y mercado)". El intercambio recíproco se constituye en un sistema de solidaridad mutua.

No solo la necesidad material es la motivación principal para formar parte de una red, sino que las necesidades emocionales y cognitivas juegan un papel relevante especialmente para las personas mayores.

### **1. Topología de redes sociales**

Entre las redes sociales de apoyo para adultos mayores se distinguen las redes familiares de apoyo, las redes de no familiares (amigos, vecinos, compañeros de trabajo, conocidos, etc.), las redes comunitarias y aquellas vinculadas con instancias gubernamentales.

La diferencia entre las redes familiares y no familiares están dadas por los niveles de proximidad, confianza e intimidad, intensidad de la relación y reciprocidad entre pares. Las redes comunitarias se establecen mediante un criterio imaginario de grupalidad. Una de sus características es la territorialidad y el sentido de pertenencia a un grupo donde se comparten características semejantes. Incide la cercanía geográfica o la vecindad.

Existen diferentes criterios para tipificar las redes acorde al tipo de intercambio y a la interconexión entre sus miembros.

De acuerdo al primer criterio existen tres tipos de redes:

Redes basadas en la reciprocidad

Redes basadas en la redistribución de bienes y servicios

Redes basadas en el mercado

De acuerdo al segundo criterio existen dos tipos de redes:

*Redes basadas en contactos personales.* Se basa en relaciones personales de cada individuo. Ante la pérdida de un miembro la red sigue existiendo.

*Redes basadas en contactos grupales.* Se basa en el intercambio entre todos los integrantes de la red. La pérdida de un miembro puede afectar toda la red.

### **2. Redes de apoyo social y capital social**

Según Coleman (1990) se entiende por capital social a "los sentimientos compartidos de pertenencia social a redes y comunidades, por los cuales es posible acceder a los recursos de todo tipo que circulan en tales redes y comunidades".

La CEPAL (2002) identifica estrategias para desarrollar el capital social a través de:

- Aumento de la capacidad de movilización de grupos a través del empoderamiento y fortalecimiento del liderazgo.
- Expansión y fortalecimiento de las redes sociales de un grupo a través de la asociatividad.

Se pueden distinguir tres tipos de capital social de las personas mayores:

- *Capital social individual.* Está dado por sus vínculos con otros individuos (familiares, vecinos, amigos de toda la vida, dirigentes locales, etc.) ponderados con algún criterio de calidad.
- *Capital social comunitario.* Está dado por la existencia de redes de apoyo (familiares, no familiares, comunitarias e institucionales – públicas, privadas, no gubernamentales-) ponderados por la relevancia de éstas. Por las opciones de acceso a las redes (cobertura, criterios de inclusión y estabilidad). La vinculación de los individuos con las redes. El clima de confianza, solidaridad y reciprocidad que perciba.
- *Capital cultural.* Esta dado por el reconocimiento de su papel sociocultural, o sea, la valoración de su experiencia, aporte, trayectoria,

### **3. Redes de apoyo social y calidad de vida en adultos mayores**

Las redes de apoyo tienen un importante significado para la calidad de vida de los adultos mayores no solamente en la mejoría en el plano de apoyo material e instrumental sino también por el impacto en lo emocional. La presencia o ausencia de esa red pronostica el nivel de autonomía y bienestar de una persona mayor (Hooyman, 1988).

Todas las personas están inmersas en múltiples redes sociales a lo largo de su vida. Pertenecer a una red social no significa que el apoyo sea constante. Puede variar en el tiempo y en el curso de la vida de las personas. Es importante conocer la frecuencia, la calidad, la efectividad y la disponibilidad de los apoyos así como la percepción subjetiva que los adultos mayores tienen de los mismos.

Se entiende por apoyo social “las transacciones interpersonales que implican ayuda, afecto y afirmación” (Kahn y Antonucci, 1980). Cobra importancia el tipo, fuente, frecuencia y valoración de la calidad del apoyo (Antonucci y Jackson, 1987). Las transacciones interpersonales se denominan “transferencias” considerándose cuatro categorías: materiales, instrumentales, emocionales y cognitivas.

Las fuentes de apoyo pueden ser formales e informales. El sistema formal de apoyo posee una estructura burocrática (Sanchez Ayendez, 1994). Es brindado a través de las políticas públicas que se traducen en programas regulares de prestación de servicios, otorgamiento de subsidios, acciones específicas o prestaciones sociales (Barros, 1994).

El sistema informal está constituido por las redes personales y las redes comunitarias no estructuradas como programas de apoyo. Las fuentes de apoyo de las personas mayores están constituidas por: familia, amigos, vecinos y organizaciones comunitarias. Se distingue del primero por su

naturaleza no burocrática (Sanchez, 1996). Esta fuente es un recurso esencial en la provisión de asistencia afectiva, instrumental y financiera. En un contexto de escasez de recursos públicos, el sistema informal es el que da más asistencia a las personas mayores (OPS, 1989; Sanchez Ayendez, 1986; Barros, 2002; Arias, 2002).

Las redes informales personales se estructuran sobre la base de contactos mas o menos frecuentes y de relaciones significativas desarrolladas por un período mas o menos largo o durante toda la vida (Antonucci y Akiyama, 2001).

Cuando se habla de la familia se parte de la idea de que ésta debe ser el espacio privilegiado de los apoyos, pero la capacidad de la familia para asumir responsabilidades está siendo afectada por los cambios demográficos y especialmente la baja fecundidad al disminuir el número de miembros potenciales dadores de apoyo; la mayor participación de la mujer en la actividad económica afectan la continuidad de un modelo de cuidado y apoyo instrumental; los cambios en los patrones de nupcialidad y una cuarta edad creciente con mayores necesidades y demandas.

Las redes de amigos y vecinos constituyen fuentes de apoyo importantes. El apoyo de los vecinos es considerado significativo en los casos de personas adultas mayores que no cuentan con redes de apoyo. En algunos casos los vecinos pueden asumir el rol de la familia ausente.

Los apoyos de las redes comunitarias provienen de organizaciones que dirigen su accionar a los adultos mayores a través de apoyo instrumental, material o emocional. Existen otro tipo de organizaciones en las que los adultos mayores participan activamente por ej. Clubes.

Las redes de apoyo no son entes inmutables y permanentes. Las transiciones por las que pasa una persona a lo largo de su vida puede causar interrupciones en su integración social y familiar (Pillemer et al. 2000). Estudios han demostrado que las experiencias tempranas son factores importantes en la determinación de las redes de apoyo en la tercera edad. En situaciones de pobreza disminuyen las posibilidades de activar redes así como se ven amenazados los patrones de intercambio de apoyo intrafamiliar.

El apoyo social en término de conversaciones telefónicas, visitas de familiares, amigos y vecinos, participación en actividades sociales tienen un impacto positivo en la salud que aumenta cuando la actividad que el adulto mayor realiza es significativa y no se limita a una asistencia pasiva (M. Krassoievitch, 1998). No obstante, en la incidencia del apoyo social como potenciador de la calidad de vida incide la valoración subjetiva del propio sujeto.

Para su bienestar físico, psicológico y social, el individuo requiere su integración en redes sociales comunitarias, redes que contienen y canalizan la afectividad y en las que se vuelca la capacidad de solidaridad y responsabilidad hacia el otro, redes que confieren identidad y sentido (Ludi, 2005).

La pertenencia a una organización de adultos mayores contribuye al mantenimiento de la autonomía, al aumento de la autoestima, tiene efecto en la identidad social y el sentido de pertenencia así como también contribuye al intercambio de información, proporciona compañía y afectos (Barros, 1991). Constituye un espacio de libertad personal, de cuidado de sí mismo, un encuentro afectivo, un espacio de compañía y un espacio de seguridad.

Investigaciones en relación al tema (Arias, 2002) destacan la incidencia de las características de la red de apoyo sobre el bienestar psicológico de las personas de edad avanzada, lo que pone de manifiesto la relevancia de las intervenciones sociales y comunitarias orientadas a dicho grupo etario basadas en el apoyo social, para lo cual es primordial diseñar programas que promuevan la participación de las personas mayores a través del voluntariado u otros a los efectos de que sean partícipes activos de las políticas sociales asumiendo un rol protagónico en la solución de sus demandas colectivas. Las redes comunitarias constituyen un espacio que las políticas sociales deben identificar y fomentar para todos los grupos sociales. Contribuye a reformular la visión estereotipada de la vejez y proponer una imagen alternativa que dignifique al adulto mayor y de otro sentido a la vida misma.

#### **4. Las organizaciones de adultos mayores**

Constituyen espacios de participación que posibilitan la construcción de ciudadanía de las personas mayores así como también constituyen “lugares” solidarios a partir de estrategias organizacionales entre pares. Estos espacios constituyen intentos por optimizar las condiciones de vida de los mayores (Bidegain, Fassio, Golpe, 1999) en los que transitan en diferentes grados la participación comunitaria, edificando una renovada identidad en el espacio social, definiendo problemas y buscando solución a los mismos. A partir de esta participación se satisfacen necesidades que no pueden ser cubiertas ni desde el quehacer público ni privado.

Ante las crecientes demandas de los adultos mayores –grupo poblacional en aumento-, los cambios a nivel familiar y las dificultades del Estado para dar cobertura a las mismas, las organizaciones de personas mayores pueden ser una alternativa de recurrencia mucho más masiva hacia la satisfacción de necesidades de los mayores más vulnerables así como en la reivindicación de su condición de ciudadanos.

Se conoce como sector “sin fines de lucro”, “organizaciones no gubernamentales”, “organizaciones de la sociedad civil” o “Tercer sector”. Dicho universo comprende un abanico heterogéneo de organizaciones que tienen en común las siguientes características:

- *Organizadas*: tienen cierto grado de formalidad institucional;
- *Privadas o no gubernamentales*: están institucionalmente separadas del Estado;



- *No distribuyen ganancias*: no reparten ganancias entre sus dirigentes o miembros;
- *Autónomas*: ejercen el control de sus propios asuntos;
- *Voluntarias*: la membresía no es compulsiva entre los asociados y, además, obtienen contribuciones voluntarias de tiempo y/o dinero.

## VI. Acciones del Banco de Previsión Social y evolución del trabajo en red

A partir de la década del 90 el Banco de Previsión Social a través de la Gerencia de Prestaciones Sociales viene desarrollando un proceso de intervención sistemático con organizaciones sin fines de lucro de / para adultos mayores en diferentes niveles, en el marco de su Programa de Fortalecimiento de la Sociedad Civil Organizada, a través de acciones de sensibilización, de promoción de nuevos grupos u organizaciones, del fortalecimiento de las existentes y actualmente de la activación de redes locales, departamentales, regionales y nacionales.

Cuenta con una base de datos de organizaciones de la sociedad civil para / de adultos mayores denominada Registro Nacional de Instituciones, con una sistemática actualización de datos que integra: Hogares de Ancianos, Clubes de Personas Mayores, Asociaciones de Jubilados y Pensionistas, Centros Diurnos, Refugios Nocturnos así como otras organizaciones de apoyo al adulto mayor, los cuales firman un convenio de adhesión voluntaria con el BPS. Actúan al frente de las mismas más de 3.000 dirigentes voluntarios.

La cantidad de beneficiarios jubilados y pensionistas del Banco de Previsión Social mayores de 60 años asciende a 453.006 (Junio 2006). El 63% son mujeres (285.880) y el 37% son hombres (167.126). (Tabla 5).

**Tabla 5.**

Cantidad de pasivos por tramos de edad, según sexo					
	60 – 64 años		65 años y más		Total
	H	M	H	M	
Jubilados	17.639	18.950	137.293	166.681	340.563
Pensionistas	375	16.667	893	64.458	82.393
Pensión Vejez	1.581	1.961	9.345	17.163	30.050
<b>Total</b>	<b>19.595</b>	<b>37.578</b>	<b>147.531</b>	<b>248.302</b>	<b>453.006</b>

Nota: Los pensionistas que cobran una jubilación figuran solo como jubilados.

Fuente: Repartición Informática. Junio 2006.

### 1. Programa en ejecución

Las acciones con las organizaciones de adultos mayores se llevan a cabo a través del Programa denominado “*Fortalecimiento de la Sociedad Civil Organizada*”. Entre sus líneas de acción se destaca:

- Promover la participación e integración social de las personas mayores, contribuyendo a lograr un envejecimiento activo, saludable y productivo.
- Promover el voluntariado a nivel nacional a favor de las organizaciones de adultos mayores, estimulando prácticas solidarias y revitalizando el tejido social.
- Fortalecer espacios asociativos, potenciando la autogestión de las organizaciones privadas sin fines de lucro.
- Promover la creación de servicios o actividades en organizaciones existentes y/o en formación que den satisfacción a necesidades y demandas de los adultos mayores en la comunidad.
- Estimular y promover el trabajo en redes organizacionales y comunitarias en procura de la integración activa de los adultos mayores, articulando y coordinando con organismos públicos y organizaciones privadas.

El fortalecimiento de dichas organizaciones se efectúa a través del asesoramiento técnico multidisciplinario, la capacitación a sus dirigentes voluntarios y –de corresponder- a los empleados de los hogares de ancianos así como apoyos económicos para proyectos de interés social. Desarrollan diversas actividades y prestan servicios adecuando la oferta a las necesidades y demandas identificadas en la población de adultos mayores (Tabla 6).

**Tabla 6.**

Actividades y Servicios a cargo de Organizaciones de Adultos Mayores	
Actividades	Servicios
Sociales	Jurídicos
Culturales	Alojamiento
Recreativos	Rehabilitación
Religiosos	Alimentación
Gremiales	Lavandería
Difusión	Peluquería
Información	Emergencia móvil
Físicas	Fisioterapia
Educativas	Atención médica
Artesanales	Podología
Formación	Enfermería
Capacitación	Sala de lectura
Voluntariado	Acompañamiento
	Merendero
	Ayudas técnicas
	Biblioteca
	Centro diurno

Fuente: Fichas de Registro Nacional de Instituciones. Gerencia de Prestaciones Sociales

La cantidad de usuarios de las 461 organizaciones de adultos mayores, según datos del Registro Nacional de Instituciones (Tabla 7), asciende a: 71.912 adultos mayores de los cuales 2.938 son residentes de hogares de ancianos. De acuerdo a la cantidad de jubilados y pensionistas del BPS de 60 años y más y a los usuarios de actividades o servicios de las organizaciones de adultos mayores, la participación es del 15%.

**Tabla 7.**

<b>Organizaciones de Adultos Mayores</b>				
Departamento	Hogares de Ancianos	Asociaciones de Jubilados y Pensionistas	Clubes de Adultos Mayores	Servicios Externos
Artigas	2	3	1	1
Canelones	12	19	27	1
Cerro Largo	4	3	0	1
Colonia	12	15	13	1
Durazno	2	3	2	3
Flores	1	2	2	1
Florida	3	9	5	1
Lavalleja	6	1	6	1
Maldonado	4	4	8	4
Montevideo	21	34	78	26
Paysandú	3	8	6	2
Río Negro	3	6	0	1
Rivera	1	3	4	1
Rocha	4	5	14	1
Salto	2	6	3	1
San José	4	6	5	1
Soriano	4	6	3	2
Tacuarembó	2	5	0	1
Treinta y Tres	2	1	2	1
<b>Total</b>	<b>92</b>	<b>139</b>	<b>179</b>	<b>51</b>

Fuente: Registro Nacional de Instituciones. Gerencia de Prestaciones Sociales. Setiembre 2006.

## **2. Las redes sociales como modelo de intervención territorial**

La institución tradicional presenta problemas, evidenciándose rigidez ante los cambios, estructura burocrática, jerárquica, distancia entre los beneficiarios o población-objetivo y los servicios, desterritorialización, etc. A esta visión se contraponen la idea de red social. Esta preexiste a cualquier tipo de intervención. No se contraponen con las organizaciones sino que permiten pensarlas en tanto sistemas de relaciones que construyen significados en la interacción. La red aporta la horizontalidad.

El trabajo en redes en el ámbito territorial permite avanzar en procesos de concertación de actores, capaces de articularse en torno a proyectos colectivos.

El Banco de Previsión Social a través de la Gerencia de Prestaciones Sociales, en el marco del Programa de Fortalecimiento de la Sociedad Civil

viene desarrollando distintas experiencias tanto a nivel local como departamental, regional y nacional con resultados positivos. Dicho relacionamiento horizontal entre actores con una conciencia común de pertenencia a su localidad / departamento, etc. y objetivos comunes han generado iniciativas con proyecciones importantes de desarrollo en beneficio de la población-objetivo.

En el marco de procesos de descentralización es de fundamental importancia la promoción de estos dispositivos organizacionales así como la contribución a la generación de condiciones que faciliten la existencia de “vasos comunicantes” entre los diferentes actores.

## **VII. Conclusiones**

Los adultos mayores se ven enfrentados a un desafío en tanto sujetos sociales conducente a adquirir cada vez mas un papel protagónico como actores sociales capaces de incidir sobre los temas que les son de importancia. Uno de los mecanismos mas pertinentes en dicho proceso es el fortalecimiento de las organizaciones de adultos mayores, comprendidos como espacios de participación y canalización de demandas.

El territorio opera como espacio de articulación de las interacciones entre los actores, para lo cual es importante generar las condiciones favorables para la misma. Existe la potencialidad hacia la búsqueda de consensos en torno a un proyecto colectivo en el marco de un clima social cooperativo. La identidad y el sentido de pertenencia constituyen facilitadores en dicho proceso. Generar entornos favorables constituye un insumo valioso para profundizar en los procesos de descentralización así como para generar políticas sociales de base territorial.

Los adultos mayores conocen sus problemas, capacidades y potencialidades, por lo cual es de gran importancia para lograr dar solución a sus problemas, la unión y la generación de redes a través del fomento de la participación activa de adultos mayores y organizaciones en temas que les competen. Asimismo, constituyen una estrategia de desarrollo social que contribuye a fortalecer las organizaciones y superar las limitaciones que poseen estas últimas, esto en cuanto a la necesidad de unir esfuerzos para crear un nivel de representación significativo y reconocido.

Las redes personales o comunitarias se transforman en la estructura de apoyo informal principal de las personas mayores, constituyen una iniciativa tendiente a fomentar la protección social y contribuyen a mejorar la calidad de vida de los adultos mayores, accediéndose a las redes comunitarias a través de los grupos organizados de adultos mayores.

Situaciones emergentes en beneficiarios del Programa de Vivienda a partir del proceso de relocalización conlleva a la pérdida de seguridad en los contextos locales. El proceso de adaptación resulta más difícil cuando la inserción activa en la red social se ve afectada. Se produce un proceso progresivo de “desafilación” (Castel, 1991) en el cual se van debilitando los ejes que posibilitan la pertenencia.

Metodologías de intervención basadas en el territorio así como en el trabajo en red, complementado con acciones socio – educativas tendiente a la adquisición de habilidades sociales y capacidades de autogestión, han evidenciado resultados favorables en el proceso de reconstrucción de redes de apoyo e integración social.

Asimismo, las organizaciones de adultos mayores se transforman en actores clave, habiendo valorado sus dirigentes como positivo el proceso de fortalecimiento tendiente a mejorar su gestión interna, su relacionamiento con la comunidad y la integración de redes así como una estrategia de desarrollo que permite abordar emprendimientos de mayor alcance potenciando los recursos disponibles.

Dicho proceso requiere aunar esfuerzos interinstitucionales a los efectos de avanzar en dicha línea, sustentada por recomendaciones internacionales, regionales y nacionales así como por el plan estratégico del Organismo, de manera tal de ampliar la cobertura de participación en las diferentes propuestas organizacionales a partir de un conocimiento más profundo de los intereses, necesidades, demandas y expectativas de los beneficiarios.

## **VIII. Recomendaciones**

El objetivo de las recomendaciones es el fortalecimiento de las redes de apoyo social de los adultos mayores a los efectos de mejorar su calidad de vida y potenciar su desarrollo como sujetos de derechos.

**1. Promoción de la autonomía y del envejecimiento activo.** Habilitación de los adultos mayores como sujetos de derecho y promoción de su valoración en aportes a la sociedad a través de un proceso de empoderamiento, conducente a un cambio en la imagen social del adulto mayor así como promoviendo normativas que eliminen toda forma de abuso, negligencia o maltrato. Continuar el proceso iniciado en la década del 90 por parte del Banco de Previsión Social de promoción de la asociatividad y la participación de los adultos mayores, la formación de grupos y organizaciones autogestionarias así como la capacitación a sus dirigentes voluntarios para la mejora de la gestión y desarrollo de emprendimientos innovadores.. Asimismo, su inclusión en otro tipo de organizaciones no específicas de adultos mayores. La promoción de la solidaridad intergeneracional a través de la generación de espacios y oportunidades para que los adultos mayores puedan continuar contribuyendo a la comunidad lo cual es relevante para la transmisión cultural y la disminución de la brecha entre las generaciones.

**2. Generación de redes sociales.** Activación de mayor cantidad de sistemas de apoyo social a las personas mayores, desarrollando iniciativas de complementariedad de sistemas formales e informales coordinando entre los diferentes Organismos públicos y privados para una mejor utilización de los recursos. Como acción preventiva, promover la preparación para la jubilación a los efectos de evitar los impactos negativos de esta etapa. Capacitar a las personas que brindan apoyo a los adultos mayores con énfasis en la familia

promoviendo sistemas de apoyo a la misma y generando redes comunitarias de apoyo y contención. Promover acciones que apunten a garantizar la permanencia del adulto mayor en su entorno el mayor tiempo posible así como también generar oportunidades para la sostenibilidad de los sistemas de apoyo social, que deberán adecuarse a las necesidades de los adultos mayores a partir de la identificación de necesidades y expectativas de modo participativo.

**3. Igualdad de oportunidades.** Facilitar el acceso de los adultos mayores a los sistemas de apoyo social desarrollando programas y acciones con enfoque local vinculadas a su seguridad, apoyo afectivo, información sobre acceso a recursos, ocupación del tiempo libre, recreación con énfasis en aquellos en situación de vulnerabilidad que según la OMS son: los mayores de 80 años, los que viven solos con énfasis en el género femenino, los que están institucionalizados, los que están socialmente aislados, ancianos sin familia, ancianos dependientes, los que cuentan con escasos recursos económicos, aquellos que tienen bajo nivel sociocultural, carecen de redes sociales de apoyo y en situación de aislamiento emocional. El adulto mayor debe ser protagonista desde el lugar mas cercano: el barrio, con un criterio de interdependencia e intercambio intergeneracional.

Una estrategia importante en este aspecto es que el Estado adopte un rol proactivo, disminuyendo las desigualdades de apoyo social, garantizando apoyo presupuestario para fortalecer fuentes formales de apoyo o recurrir a la cooperación internacional cuando sea pertinente, previa identificación de mecanismos para atender las necesidades de los adultos mayores y promoviendo la participación de las organizaciones en dicho proceso.

**4. Investigación.** Profundizar en el conocimiento, a través de proyectos de investigación en relación al papel de las organizaciones de adultos mayores y de las redes comunitarias en la calidad de vida de dicho colectivo, valorando la necesidad de participación y el significado atribuido a la integración; asimismo, el impacto de la propuesta de las organizaciones de adultos mayores en relación con las necesidades y expectativas de los usuarios y potenciales usuarios así como la propuesta programática del Banco de Previsión Social en relación al tema constituyendo dichos estudios un insumo para la reformulación de las políticas en ejecución basado en criterios gerontológicos consensuados a nivel mundial.

## IX. Bibliografía

Arias, C. (2002). Las redes de apoyo social en las personas de edad. Mar del Plata. Universidad de Mar del Plata. En Montes de Oca, V. (2003). Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores en la ciudad de México. Investigación.

Barros, C. (1991). Viviendo el Envejecer. Cuadernos del Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. Diciembre 1991. En Guzmán, J. Huenchuan, S. Montes de Oca, V. (2002): Redes de

apoyo social a las personas mayores. Marco conceptual. Reunión de expertos en redes de apoyo social a las personas mayores: el rol del Estado, la familia y la comunidad. Santiago de Chile. CEPAL – CELADE. Noviembre 2002.

Barros, C. (1994). Apoyo Social y Bienestar del Adulto Mayor. Documento Instituto de Sociología. No. 60. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. En Guzmán, J. Huenchuan, S. Montes de Oca, V. (2002): Redes de apoyo social a las personas mayores. Marco conceptual. Reunión de expertos en redes de apoyo social a las personas mayores: el rol del Estado, la familia y la comunidad. Santiago de Chile. CEPAL – CELADE. Noviembre 2002.

Barros, C. (2001). Relaciones e Intercambios Familiares del Adulto Mayor. Ponencia presentada en el Simposio Antropología de la Vejez. IV Congreso Chileno de Antropología. Universidad de Chile. Santiago. Noviembre, 2001. En Guzmán, J. Huenchuan, S. Montes de Oca, V. (2002): Redes de apoyo social a las personas mayores. Marco conceptual. Reunión de expertos en redes de apoyo social a las personas mayores: el rol del Estado, la familia y la comunidad. Santiago de Chile. CEPAL – CELADE. Noviembre 2002.

Bidegain, L. , Fassio, A., Golpe, L. (1999). Secretos y obstáculos en la cocina de la investigación organizacional. Ponencia presentada en el IV Simposio de Análisis Organizacional, II del Cono Sur. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Agosto, 1999. En Fassio, A (2001): Redes solidarias entre pares. ¿Una alternativa posible para las personas de edad?. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Investigaciones Administrativas. Centro de Estudios Organizacionales.

Castel, Robert, 1999: La metamorfosis de la cuestión social. Ed. Paidós. Buenos Aires.

CEPAL (2000): Cómo envejecen los uruguayos.

Dabas, Elina 1998: Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales.

Dabas, Elina 1998: Redes sociales, familias y escuela. Buenos Aires. En Articulación entre Estado y sociedad civil. Diseño e implementación de políticas sociales en el ámbito local en Uruguay. Javier Marsiglia y Matilde Suárez. Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).

Dabas, E. y Najmanovich, D. (1995). Redes: El Lenguaje de los Vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Paidós. Argentina.

Damonte, Ana María (1997): Género y población adulta mayor. La feminización del envejecimiento. Ministerio de Educación y Cultura / Instituto Nacional de la Familia y de la Mujer.

Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Madrid, abril 2002.

Estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Conferencia Regional Intergubernamental sobre el Envejecimiento. Cepal. Santiago de Chile, noviembre, 2003.

Huenchuan, S., Paredes, M. (2006): Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. CEPAL. CELADE. UNFPA. Montevideo, 2006.

Fassio, A (2001): Redes solidarias entre pares. ¿Una alternativa posible para las personas de edad?. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Investigaciones Administrativas. Centro de Estudios Organizacionales.

Guzmán, J. Huenchuan, S. Montes de Oca, V. (2002): Redes de apoyo social a las personas mayores. Marco conceptual. Reunión de expertos en redes de apoyo social a las personas mayores: el rol del Estado, la familia y la comunidad. Santiago de Chile. CEPAL – CELADE. Noviembre 2002.

Hooyman, N. (1988): Taking care: supporting older people and their families. New York.

INE / CEPAL – CELADE (1998): Uruguay: estimaciones y proyecciones de la población por sexo y edad. Total del país 1950 – 2050. Serie OI: No. 128, Montevideo.

Instituto Nacional de Estadística –INE-. Uruguay. Actualización de datos al 2005.

Instituto Nacional de la Familia y la Mujer (1997). Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay. La feminización del envejecimiento.

Krassoievitch, M. (1998). Redes Sociales y Vejez. Centro Universitario de Ciencias de la Salud. Universidad de Guadalajara. México. En Montes de Oca, V. (2003). Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores en la ciudad de México. Investigación.

Lomnitz, C. (1994). Redes Sociales, Cultura y Poder: ensayos de antropología latinoamericana. México. En Guzmán, J. Huenchuan, S. Montes de Oca, V. (2002): Redes de apoyo social a las personas mayores. Marco conceptual. Reunión de expertos en redes de apoyo social a las personas mayores: el rol del Estado, la familia y la comunidad. Santiago de Chile. CEPAL – CELADE. Noviembre 2002.

Ludi, M. (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Buenos Aires.



Marsiglia, J., Suárez, M. Articulación entre Estado y sociedad civil. Diseño e implementación de políticas sociales en el ámbito local en Uruguay. Centro Latinoamericano de Economía Humana. CLAEH.

Minujin – Kesler (1980-90). En página web: La Página de los Grandes. Documento Envejecimiento y Vulnerabilidad. Buenos Aires, Argentina.

Montes de Oca, V. (2003). Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores en la ciudad de México. Investigación.

Oddone, Ma. Julieta (1986). Ancianidad, contextos regionales y redes de intercambio. Revista Medicina de la Tercera Edad No. 4 y 5.

OPS. (1989). El reto del envejecimiento en América Latina. Resultados de la encuesta de necesidades de los ancianos en cinco países. Washington.

Pillemer, K. et al. (2000). Social Integration in the second half of life. John Hopkins University. En Guzmán, J. Huenchuan, S. Montes de Oca, V. (2002): Redes de apoyo social a las personas mayores. Marco conceptual. Reunión de expertos en redes de apoyo social a las personas mayores: el rol del Estado, la familia y la comunidad. Santiago de Chile. CEPAL – CELADE. Noviembre 2002.

Plan Estratégico 2006 – 2010. BPS. Instituto de Seguridad Social.

Recomendaciones para políticas sobre redes de apoyo social para adultos mayores. Reunión de Expertos en Redes de Apoyo Social a los Adultos Mayores: el Rol del Estado, la Familia y la Comunidad. CEPAL – CELADE. Diciembre 2002.

Registro Nacional de Instituciones. Banco de Previsión Social. Gerencia de Prestaciones Sociales. Setiembre 2006.

Repartición Informática. Banco de Previsión Social. Estadística Junio 2006.

Sánchez, C. (1996). Sistemas de apoyo y familiares de pacientes de Alzheimer. Conferencia Oficina del Gobernador Asuntos de la Vejez. San Juan de Puerto Rico. En Guzmán, J. Huenchuan, S. Montes de Oca, V. (2002): Redes de apoyo social a las personas mayores. Marco conceptual. Reunión de expertos en redes de apoyo social a las personas mayores: el rol del Estado, la familia y la comunidad. Santiago de Chile. CEPAL – CELADE. Noviembre 2002.

Sánchez Ayendez, M. (1994). El apoyo social informal. En La atención de los ancianos: un desafío para los años 90. Publicación Científica No. 546. OPS. Washington.

Seminario Metropolitano del Adulto Mayor “Generando redes los adultos mayores mejoramos nuestra calidad de vida”. Centro de Capacitación CEC, No. 7. Serie Iniciativas Sociales, 2005.

[www.organizaciónpoleas.net](http://www.organizaciónpoleas.net) Redes: de una estructura organizativa a una práctica de cohesión social. Documento presentado en Seminario: "Tercer Sector, una cuestión de debate". Publicado en Revista de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina. Febrero, 1999.